UN LUGAR LLAMADO CIELO

DR. ADRIÁN ROGERS

El pastor, maestro y autor **Dr. Adrián Rogers** ha dado a conocer el amor de Jesucristo a personas por todo el mundo, y ha impactado innumerables vidas al presentar la profunda verdad bíblica con tanta sencillez que un niño de 5 años puede entenderla y, sin embargo, aún habla al corazón de uno de 50 años de edad.

EL AMOR QUE VALE (Love Worth Finding) se inició en 1987 como el ministerio de difusión del pastor Adrián Rogers y continúa siendo el proveedor exclusivo de sus enseñanzas completas en la actualidad. Al conectar a otros con su sabiduría bíblica clara y perdurable a través de recursos como libros, grabaciones de audio y video, contenido digital y otros medios, buscamos no sólo alcanzar a los no creyentes con la esperanza de Jesús, sino también fortalecer y animar en la fe a todo cristiano.

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

UN LUGAR LLAMADO CIELO

DR. ADRIÁN ROGERS

VERDAD QUE VALE COMPARTIR

Siguiendo las últimas instrucciones terrenales de Jesús para nosotros en Mateo 28:19, las colecciones de VERDAD QUE VALE COMPARTIR de EL AMOR QUE VALE (Love Worth Finding) están diseñadas para ser usadas tanto en su propio crecimiento personal como, en lo más importante, su comisión de «vayan y hagan discípulos en todas las naciones».

> Dios puede usarle, con lo que tiene, donde está. Y Él suplirá todas sus necesidades.
>
> PASTOR ADRIÁN ROGERS

Este folleto está basado en el mensaje del pastor Adrián Rogers, titulado *A Place Called Heaven* (#2286), disponible en línea, en INGLÉS, en el siguiente enlace:

lwf.org/sermons/audio/a-place-called-heaven-2286

UN LUGAR LLAMADO CIELO

«No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en Mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14:1-3).

El Dr. R. G. Lee fue un predicador elocuente y dotado. Lo visité en muchas ocasiones en su lecho antes de que partiera al Cielo. Poco antes de morir, entró en un coma y tuvo una visión del Cielo. Al recobrar la conciencia, expresó estas palabras: «*He predicado sobre el Cielo muchas veces, pero nunca le hice justicia*». Si el Dr. Lee llegó tener un gran sermón –y ciertamente tuvo muchos–, su sermón titulado «Un lugar llamado Cielo» fue un verdadero clásico.

Aun cuando el Dr. Lee admitió en su lecho de muerte: «*Nunca le hice justicia*», nosotros también estamos limitados en nuestro conocimiento del Cielo. La Biblia nos revela más acerca de lo que *no* habrá en el Cielo que de lo que sí habrá en éste. Mas permítame decirle que la Biblia nos da todo lo que necesitamos saber sobre el Cielo, y lo que sabemos nos deja en un asombro indescriptible.

Pensemos en algunas de las cosas que conocemos acerca de ese lugar glorioso: el Cielo.

EL CIELO ES UN LUGAR REAL

Primero, el Cielo es un lugar real. No piensen que es una especie de estado mental o condición nebulosa y gaseosa. ¡No! El Cielo es un lugar real en el mapa de Dios. Un día iremos allí en un cuerpo resucitado y necesitaremos un lugar donde poner nuestros pies resucitados.

Han existido muchas obras publicadas que transmiten vívidamente experiencias que confirman que el Cielo es un lugar real, mas veamos las Escrituras, en 2 Corintios 12, leemos un relato donde el apóstol Pablo tuvo un viaje al Cielo. En los versículos del 2 al 4 dijo:

> **«Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue ARREBATADO hasta el tercer CIELO. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al Paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar».**

Pablo está hablando de sí mismo. Él se llama a sí mismo «un hombre en Cristo». Dijo que no sabía si estaba en su cuerpo o fuera de él. Eso es muy importante, porque nos dice que podemos ir al Cielo en nuestros cuerpos, o podemos ir al Cielo

fuera de nuestros cuerpos. El Cielo es un lugar tan real que recibe a un cuerpo real y, sin embargo, a su vez podemos ir allí en espíritu.

Pablo dijo que fue arrebatado hasta el tercer Cielo. ¿Qué quiere decir con eso? En la Biblia se mencionan tres cielos. Habla de «las aves de los cielos»; ese es el cielo atmosférico. Luego habla de «las estrellas del cielo»; ese es el cielo estelar. Después, Dios habla del Cielo como la morada de Dios. Se ha dicho de estos tres cielos que el primero lo vemos de día, el segundo lo vemos de noche, y el tercero lo vemos por medio de la fe. ¡Me encanta eso!

Si el Cielo es un lugar real, entonces, ¿dónde está? La Biblia se refiere al Cielo como estando «arriba». El apóstol Pablo dijo que fue arrebatado «arriba», al Cielo. Pues bien, hay un lugar en la faz del globo que siempre es arriba, y ese es el norte. No es casualidad que, sin importar dónde estemos en el planeta Tierra, la gente hable de «bajar al sur» y «subir al norte». El norte es una posición fija, y creo que la Biblia enseña que el Cielo está en el norte.

Isaías 14:13-14 habla de la caída de Satanás del Cielo:

> **«Tú que decías en tu corazón: Subiré al Cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo».**

Satanás dice que subirá por encima de las estrellas, hasta el lugar de Dios, para exaltar su trono allí, a los lados del norte.

En el Antiguo Testamento, cuando Dios le indicaba a Su pueblo cómo hacer un sacrificio de sangre, en Levítico 1:11, Él mandó:

> **«Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor».**

En el Salmo 75:6-7 revela:

> **«Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto [o del sur] viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; a este humilla, y a aquel enaltece».**

¿Cuál es la inferencia? El enaltecimiento viene de Dios. ¿Dónde está Dios? En el norte.

Ahora bien, Dios intencionalmente se ha reservado y no nos ha revelado algunas cosas acerca del Cielo. Aun cuando Pablo viajó al Cielo, la Biblia nos dice que escuchó cosas indecibles. Dios le ordenó a Pablo: «*Este es un secreto sagrado. No puedes contarlo*». Dios ha reservado algo maravilloso para nosotros: un lugar real llamado Cielo.

Dios ha reservado algo maravilloso para nosotros: un lugar real llamado Cielo.

¿CUÁNDO LLEGAMOS AL CIELO?

Lo siguiente que debemos comprender es que los salvos van al Cielo inmediatamente después de morir. En una ocasión estuve sentado junto a la cama de un querido amigo que fallecía. Allí oré, lloré, canté y alabé a Dios mientras exhalaba su último aliento y entraba en la Gloria.

Tan solo escuche la esperanza en este pasaje:

> **«Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor».** (2 Corintios 5:6-8).

Nuestros cuerpos físicos son una casa; habitamos en ellos. Pero estamos ausentes de la presencia literal de Dios mientras permanecemos en ellos. Por eso dije que podemos ir al Cielo estando en el cuerpo o fuera del cuerpo. Podemos estar ausentes de nuestro cuerpo e ir al Cielo, pero también podemos ir al Cielo con un cuerpo resucitado.

Los santos van inmediatamente al Cielo al morir. Algunos creen que el alma duerme en la tumba a la espera de la resurrección. No; el cuerpo espera la resurrección, mas el espíritu va de

inmediato a estar con Jesús. ¿Qué le aseguró Jesús a aquel ladrón moribundo en la cruz? **«De cierto te digo que HOY estarás conmigo en el Paraíso».** Y cuando Jesús inclinó la cabeza y expiró, dijo: **«Padre, en tus manos encomiendo Mi espíritu»** (Lucas 23:43; 23:46).

En Hechos 7, Esteban, aquel santo que fue apedreado y martirizado por su fe, expresó: **«He aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios»**. Y luego oró: **«Señor Jesús, recibe mi espíritu»** (vv. 56; 59).

Cuando estuve junto al lecho de muerte de mi amada madre, recuerdo que en sus últimos momentos de consciencia levantó la mirada hacia lo alto. No puedo demostrarlo, pero creo que estaba contemplando otro mundo.

Llega el momento en que dejamos este cuerpo y partimos a estar en la presencia de nuestro Señor en el Cielo. Así que, como dijo el apóstol Pablo: **«... tengo el deseo de partir y estar con Cristo»** (Filipenses 1:23, RVC).

¿RECONOCEREMOS A LAS PERSONAS EN EL CIELO?

El tercer punto que necesitamos saber acerca del Cielo es una pregunta frecuente: «¿Reconoceremos a nuestros seres amados?». La respuesta es sencilla: sí, reconoceremos a nuestros seres amados. Los conoceremos cara a cara.

Primera Corintios 13:12 explica: **«Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido».**

¿Qué significa «por espejo, oscuramente»? En los tiempos bíblicos no tenían espejos como los nuestros con azogue o mercurio. Ellos usaban bronce y lo pulían. Los traductores lo llamaron «espejo», pero en realidad era un reflector de bronce bruñido. Ellos miraban en éste y se veían, pero no con la claridad con que nos vemos hoy. Así que la verdadera pregunta no es si nos conoceremos en el Cielo. La verdadera pregunta es: ¿nos conocemos ahora?

Por supuesto que nos conoceremos en el Cielo. Pienso en nuestro pequeño bebé, Felipe, que falleció, y mi corazón se dirige al pasaje de las Escrituras donde el rey David tuvo un bebé que murió y fue al Cielo. Él ayunó y oró pidiendo que la vida del niño fuese preservada, pero Dios no lo

permitió. Posteriormente la Biblia dice en 2 Samuel 12:20-23:

> **«Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió. Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí».**

Nosotros iremos a nuestros seres amados en el Cielo.

Cuando el apóstol Pablo habló a la iglesia en Tesalónica, les afirmó que podían esperar con gozo la segunda venida de Jesucristo y el ser reunidos, no sólo para encontrarse con el Señor, sino también para encontrarse los unos con los otros. En 1 Tesalonicenses 4:16-17, él dice:

> **«Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor».**

Una vez más, en 1 Tesalonicenses 5:10, él habla de Jesucristo: **«Quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con Él».**

Piense en algunos de los grandes santos en la Biblia. ¿Cómo hablan las Escrituras de ellos cuando murieron? Hace referencia que ellos fueron unidos con su pueblo. Dios mandó a Moisés: **«Sube a este monte... y muere en el monte... y sé unido a tu pueblo»** (Deuteronomio 32:49-50). En otras palabras, Él le dijo: «Moisés, ve a encontrarte con tu madre», la misma madre que le hizo aquella pequeña arquilla o cesto.

Abraham sabía que iba a tener una reunión familiar. Génesis 25:8 dice: **«Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años; y fue unido a su pueblo».**

Escuche lo que la Biblia cuenta acerca de Isaac en Génesis 35:29:

> **«Y exhaló el espíritu siendo anciano y lleno de días. Murió y fue reunido con su pueblo, y sus hijos Esaú y Jacob lo sepultaron»** (RVC).

Asimismo, las Escrituras hablan de la reunión de Jacob con los suyos en el Cielo, Génesis 49:33:

> **«Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres».**

Ahora bien, su cuerpo, hecho polvo, aún yace en la tumba, pero él fue reunido con su pueblo.

Jesús habló de una gran reunión en el Cielo en Mateo 8:11. Él reveló:

«Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

¡Allí tendremos compañerismo con ellos! Cuando Jesús estuvo en el monte de la Transfiguración, se nos dio un anticipo del Cielo. Allí estaban Elías y Moisés. Los discípulos nunca habían visto a Elías ni a Moisés, pues eran de otra época; sin embargo, los reconocieron. En el Cielo nos conoceremos unos a otros. Escríbalo en grande, claro y directo.

Nosotros iremos a nuestros seres amados en el Cielo... ¡Allí tendremos compañerismo con ellos!

¿QUÉ HAREMOS EN EL CIELO?

Lo siguiente que debemos saber es que podemos esperar que el Cielo esté lleno de una gozosa actividad. Existen ciertos mitos acerca del Cielo; uno de ellos es la idea de que estaremos sentados sobre una nube esponjosa, vestidos con una túnica de lana y tocando un arpa. Eso podría sonar un tanto aburrido, pero no es lo que la Biblia enseña acerca del Cielo.

Habrá música en el Cielo, pero no será música aburrida. Estaremos alabando a Dios. Y habrá reposo en el Cielo, mas eso no significa que estaremos simplemente sentados. Comprenda, el Cielo es reposo, pero no es pereza. No pasaremos la eternidad descansando sin hacer nada.

Tendremos trabajo que hacer en el Cielo, mas no debe tener la idea equivocada acerca de ese trabajo. Adán también tenía trabajo antes de que el pecado entrara en el huerto, pero no era una labor pesada ni realizada con el sudor de su frente. Su tarea era cultivar el huerto y cuidarlo.

En Lucas 19, nuestro Señor relata una parábola que habla de lo que haremos en el Cielo. Comenzando en el versículo 12, dice:

> **«... Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.**

Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros. Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a este dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades».

Ahora, nuestro Señor ha ascendido al Cielo y nos ha dado ciertas habilidades y ciertas cosas de las cuales debemos ser administradores. Él manda: **«Negociad entre tanto que vengo»**. Una ocupación es lo que hacemos. Él explica: «¡Ocúpense! Yo recompensaré conforme a su labor, y ustedes me servirán». En el Cielo ayudaremos a nuestro Dios a gobernar el vasto universo. Pablo afirmó: **«Si sufrimos, también reinaremos con Él»** (2 Timoteo 2:12).

Otro gran versículo que me encanta del libro de Apocalipsis nos revela que el apóstol Juan tuvo un vistazo de la Gloria, y vio a los siervos de Dios. Así los describe en Apocalipsis 7:15: **«Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos»**. El mayor gozo que tengo es servir al Señor. ¡Qué privilegio! Ojalá pudiera servirle mejor. Amigo(a), en el Cielo vamos a servir a Dios. No será aburrido; será emocionante. Será bendecido. Participaremos de una actividad gozosa en el Cielo.

¿CÓMO SERÁ EL CIELO?

El Cielo será un lugar de absoluta perfección. Como mencioné, sabemos más acerca de lo que no habrá en el Cielo que de lo que sí habrá. Se nos revela que no habrá más lágrimas, ni más suspiros, ni más llanto, ni más muerte, ni más dolor; porque las primeras cosas pasaron. Esa es la razón por la cual el apóstol Pablo dijo en Filipenses 1:21-23: **«Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia... teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor»**. No habrá más pecado, ni más tristeza, ni más sufrimiento, ni más muerte, ni más enfermedad, ni más duda. ¿Qué es el Cielo? El Cielo es la presencia de todo lo que es bueno y la ausencia de todo lo que es malo.

Permítame decirle qué es el Cielo. El Cielo es todo lo que el corazón amoroso de Dios puede desear. ¿Puede imaginar a alguien que le haya amado tanto que dio a su Hijo para morir por usted? Eso es amor, ¿verdad? Primera Juan 4:10 enseña: **«En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados»**. El Cielo es todo lo que la increíble mente de Dios puede concebir. Y el Cielo es todo lo que la mano todopoderosa de Dios puede crear. No es de extrañar que Pablo dijera en 1 Corintios 2:9: **«Las cosas que ningún ojo vio, ni ningún oído escuchó, ni han penetrado en el corazón del hombre, son**

las que Dios ha preparado para los que lo aman». No soy erudito en griego, pero le diré que el idioma griego expresa que es mucho mejor de lo que yo pudiera explicar. Pablo añade superlativo sobre superlativo cuando habla de ir al Cielo.

Piense en el ingenio creativo de Dios en este mundo. Contemple una cordillera, un ranúnculo o flor silvestre, u observe cómo Dios esculpió la rosa o pintó el arco iris. Dios nos regala gloriosos atardeceres y diseñó con delicadeza las alas de la mariposa. Incluso en un mundo manchado por el pecado, podemos vislumbrar esa gloria; pero el Cielo será la obra consumada del ingenio creativo de Dios.

Con todo, para mí, el Cielo no es principalmente un lugar. El Cielo es una persona. Jesús asegura: **«Así que voy a preparar lugar para ustedes»** (Juan 14:2 RVC). ¿Cuál es el propósito de ese lugar, que simplemente vivamos allí? No, sino es **«para que donde Yo esté, también ustedes estén»** (v. 3). ¡Es donde Él está! Yo anhelo estar con Jesús, ¿y usted?

¿Sabe que Jesús está orando por usted? En Juan 17:24 Él oró: **«Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria que me has dado»**. Así será. Todo valdrá la pena cuando estemos cara a cara con Cristo nuestro Salvador. Todo valdrá la pena cuando veamos a Jesús.

Piense en el ingenio creativo de Dios en este mundo. El Cielo será la obra consumada del ingenio creativo de Dios.

¿IRÉ YO AL CIELO?

Solamente los redimidos irán al Cielo. ¡Usted tiene que nacer del Cielo para ir al Cielo! ¿Qué significa nacer del Cielo? Bueno, la Biblia enseña que es cuando hemos nacido de nuevo; el lenguaje literal es «nacer de arriba». Jesús nos revela en Juan 3:3: **«De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios»**. Hemos tenido un nacimiento terrenal; necesitamos un nacimiento celestial.

Apocalipsis 7:14 nuevamente se refiere a Juan en la Gloria. Él vio una gran multitud y quiso saber quiénes eran y de dónde habían venido. Entonces se le dio la respuesta: **«Y Él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero»**. Los que están en el Cielo son aquellos que han sido lavados por la sangre del Cordero.

Las personas pueden alardear y hablar de su denominación, pero ninguna denominación le llevará jamás al Cielo. «*Oh, yo soy un bautista de pura cepa*». ¿Es usted un bautista lavado en la sangre? Otros dicen: «*Soy una buena persona*». No menciona que sean buenas personas, sino que son aquellos que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero. ¿Qué significa eso? Significa que usted ha recibido a Cristo y su sangre expiatoria por sus pecados. Juan concluye el Libro de Apocalipsis en

Apocalipsis 21:27, hablando del Cielo o la nueva Jerusalén:

> **«No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero».**

Piense en esto: Un hombre soñó que había muerto y llegó hasta las puertas del Cielo. Llamó a las puertas de perlas, y desde dentro una voz le preguntó: «*¿Quién es el que busca entrar en el Cielo? ¿Cuál es la contraseña?*».

El hombre respondió: «*Soy un hombre moral. La contraseña es "honestidad"*».

La voz desde dentro le contestó: «*Nunca te conocí. ¡Apártate de mí, obrero de la maldad!*».

Otro tocó a las puertas del Cielo. La voz desde dentro preguntó: «*¿Quién busca entrar al Cielo y cuál es la contraseña?*».

Este hombre respondió: «*Soy un humanitario, y la contraseña es "amor, caridad, buenas obras"*».

Nuevamente, la voz desde dentro contestó: «*Nunca te conocí. ¡Apártate de mí, obrero de la maldad!*».

Otro llamó y oyó las mismas dos preguntas, y respondió: «*Soy un hombre religioso. La contraseña es "religión, bautismo y asistencia a la iglesia"*».

Por tercera vez la voz desde dentro contestó: «*Nunca te conocí. ¡Apártate de mí, obrero de la maldad!*».

Finalmente, un cuarto hombre llamó a las puertas del Cielo. Al escuchar las mismas preguntas, respondió: «*Soy cristiano; he entregado mi corazón a Cristo, he nacido de nuevo. "Nada en mis manos llevo, sólo en Tu cruz confío"*».

La voz desde dentro ordenó: «*Abran de par en par las puertas y déjenle entrar, porque de los tales es el reino de los Cielos*».

¿Lo ha hecho usted? ¿Ha clamado: «Señor, no confío en mi honestidad, ni confío en mi caridad, ni confío en mi religión. Señor Jesús, gracias por morir por mí. En Ti confío»?

Si usted lo hace, le prometo con la autoridad de la Palabra de Dios, que nacerá del Cielo y se dirigirá al Cielo, y le encontraré justo a la entrada de la puerta oriental, en ese glorioso lugar llamado Cielo.

Solamente los redimidos irán al Cielo. ¡Usted tiene que nacer del Cielo para ir al Cielo!

SÚPLICA FINAL

Mi amigo, mi amiga, ¿ha entregado su vida al Señor? ¿Tiene la seguridad de que, si muriera ahora mismo, iría directamente al cielo? Si no, permítame decirle cómo puede ser salvo(a) con la autoridad de la Palabra de Dios.

ADMITA SU PECADO

Primero, debe entender y admitir que es pecador(a). La Biblia dice: «**¡No hay ni uno solo que sea justo!**» (Romanos 3:10). «**Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios**» (Romanos 3:23). El pecado es una ofensa contra Dios que conlleva un grave castigo. «**Porque la paga del pecado es muerte** [separación eterna del amor y la misericordia de Dios]**, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23).

ABANDONE SUS PROPIOS ESFUERZOS

Segundo, debe abandonar todo esfuerzo para salvarse a sí mismo(a). ¡Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, la muerte de Jesús hubiera sido innecesaria! Incluso «recibir religión» no puede llevarle al cielo. La Biblia dice que «**[Dios] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia**» (Tito 3:5). La salvación es por medio de la gracia

de Dios, no «**... es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie**» (Efesios 2:8-9).

ADMITA EL PAGO DE CRISTO

Tercero, debe creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por sus pecados. «**Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros**» (Romanos 5:8). Esto significa que Él murió en su lugar. La deuda de su pecado ha sido pagada con la sangre de Jesucristo, que «**nos limpia de todo pecado**» (1 Juan 1:7b).

ACÉPTELO COMO SU SALVADOR

Cuarto, debe poner su fe en Jesucristo y únicamente en Él para ser salvo(a). «**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...**» (Hechos 16:31). ¡La salvación es un obsequio de Dios para usted! «**La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23). «**En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación**» (Hechos 4:12).

Ore esta sencilla oración de corazón:

Amado Dios, sé que soy un pecador(a). Sé que me amas y quieres salvarme. Sé que no puedo salvarme a mí mismo(a). Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, quien murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que Dios te levantó de entre los muertos. Ahora abandono mi pecado y, por fe, te recibo como mi Señor y Salvador. Perdona mis pecados y sálvame, Señor Jesús. En tu Nombre oro, amén.

Si ha orado esta oración hoy, comuníquese con nosotros a la dirección al dorso de este folleto

y háganoslo saber. Luego, busque una iglesia cercana que honre a Cristo y que crea en la Biblia. Vaya al pastor de esa iglesia y cuéntale lo que Dios ha hecho por usted. ¡Él se regocijará con usted, y nosotros también!

YO CREO

Dirija a la gente a las Escrituras y luego hágase a un lado.

PASTOR
ADRIÁN ROGERS

¿APOYARÁ A EL AMOR QUE VALE (LOVE WORTH FINDING)?

Este ministerio es financiado principalmente por ofrendas de amor de cristianos comprometidos a compartir la Palabra de Dios con personas de todos los ámbitos de la vida, las no salvas y aquellas que sufren.

Si este material le ha sido de ayuda, considere unirse con nosotros para bendecir a otros con el Evangelio de Jesucristo.

elamorquevale.org

lwf.org/give

¿EN BUSCA DE MÁS MATERIALES?

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

Versión al español por Maritza Edmiston
Versiones Bíblicas: RVR1960 y RVC.

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +901-382-7900

© 2020 Love Worth Finding Ministries. Este material no podrá ser reproducido en ningún formato, ni nada de su contenido usado o reproducido sin previo consentimiento escrito, por EL AMOR QUE VALE (Love Worth Finding), propietario de los derechos de autor. El uso y todo su contenido se utilizará únicamente para uso y estudio individual.

En el mundo acelerado y enfocado en sí mismo de hoy, es difícil encontrar enseñanza bíblica de calidad, y mucho menos enseñanza que simplifique la verdad profunda para que pueda aplicarse a la vida diaria. En EL AMOR QUE VALE (Love Worth Finding) entendemos esa lucha y buscamos ayudar a los cristianos a profundizar en su fe a través de las enseñanzas perdurables del pastor y maestro **Adrián Rogers**.

Estamos dedicados a hacer que la sabiduría bíblica y sencilla que compartió durante toda su vida sea de fácil acceso para los no cristianos, así como para los creyentes nuevos y cristianos de muchos años. Nuestro deseo es que todas las personas fortalezcan su relación con Dios al difundir el Evangelio de Jesús.

ENCUENTRE RESPUESTAS Y MOTIVACIÓN

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +901-382-7900

ESK154